

EL ETERNO CAMINATE

Proyecto Editorial

Esteban Millán Pinzón

Mayo 2016

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
OBJETIVOS	6
TEMÁTICA	7
DISEÑO EDITORIAL	8
PLAN DE FOLIACIÓN	14
ESPECIFICACIONES DE PRODUCCIÓN	19
PRESUPUESTO	20
HISTORIA	22

INTRODUCCIÓN

El Eterno Caminante es un libro ilustrado que presenta la potencialidad narrativa que se crea gracias a la relación dialógica entre el texto y la imagen. De esta manera utiliza algunas características propias del libro álbum como la interdependencia de códigos visuales y literarios, donde se leen las imágenes a través de las palabras y las palabras a través de las imágenes; y donde se establece la potencialidad narrativa de la imagen al mostrar un mundo polifónico, que narra múltiples historias y eventos omitidos por el texto, rompiendo con la linealidad narrativa del texto.

A su vez la potencialidad narrativa de la imagen se enfatiza con la secuencia gráfica, donde cada intervalo de una acción determinada es importante, sin importar que tan pequeño sea el cambio o la transición del movimiento que se presente. Es decir, cada gesto y acción son esenciales.

En definitiva el proyecto editorial de El Eterno Caminante unifica los lenguajes del libro álbum y la secuencia gráfica para enriquecer visualmente y narrativamente un cuento, cuya comprensión y desarrollo depende necesariamente de la unidad de estos dos lenguajes narrativos.

OBJETIVOS

OBJETIVOS GENERALES

- ▶ Desarrollar un libro ilustrado que narre una historia inspirada en la noción de eternidad, establecida por la relación entre el eterno retorno, la abismación y la bifurcación en el mundo de los recuerdos: La memoria.
- ▶ Contar una historia cuya comprensión y coherencia dependa de la relación dialógica entre el texto y la imagen.

TEMÁTICA

El Eterno Caminante aborda la promesa de eternidad que ofrece la memoria. Centra su interés en tres nociones de eternidad presentes en los recuerdos: *La puesta en abismo, la bifurcación, y el eterno retorno*. La existencia e interdependencia de estas tres nociones permite establecer una forma de alcanzar la promesa de eternidad que ofrece la memoria. Estos tres conceptos se entienden de la siguiente manera:

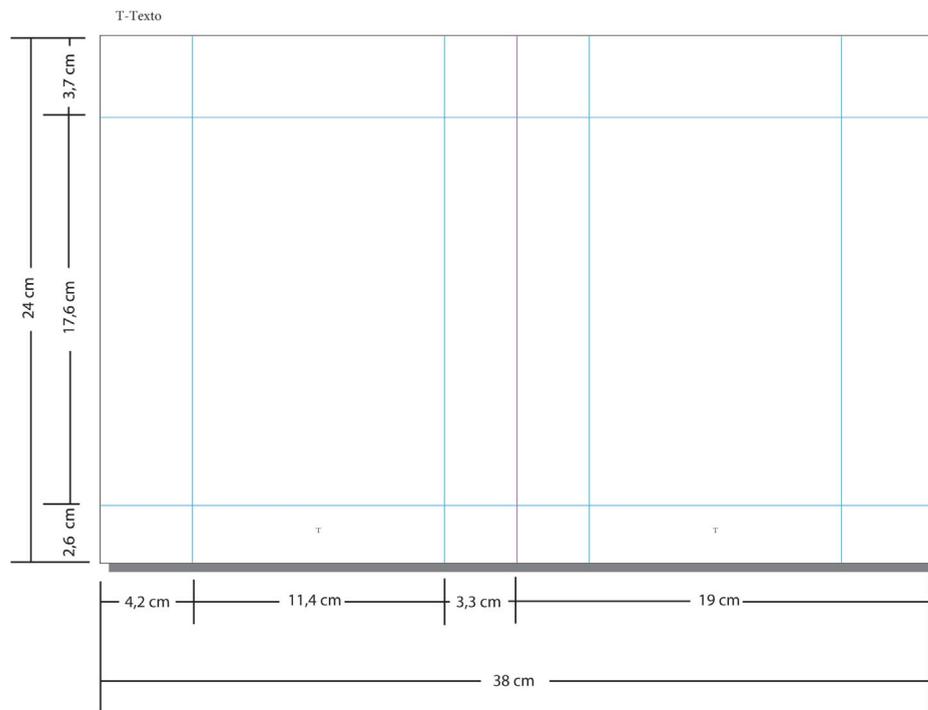
- ▶ **Abismación o puesta en abismo:** André Gide establece este concepto inspirado en el arte heráldico. Donde el centro del escudo es el “abismo” y la figura o pieza que hay en ella se define como “abismada”. En la cultura popular este concepto se presenta, por ejemplo, en las muñecas Matriochkas: Una muñeca que contiene otra muñeca, la cual contiene otra muñeca y así sucesivamente. En el caso de la memoria, se presenta gracias a la capacidad del recuerdo por recordar y olvidar su condición virtual. El recuerdo puede rememorar, por lo tanto genera otros recuerdos que también pueden hacer la misma acción y de esta manera se crean capas infinitas de recuerdos
- ▶ **Bifurcación:** División infinita de una cosa en dos ramificaciones o más. Una manera de entender este concepto es con la estructura del dos básico, que establece la existencia de dos elementos, donde cada uno se divide en dos, y posteriormente esas divisiones se vuelven a dividir en dos y así hasta el infinito. En el caso de memoria, el recuerdo se bifurca gracias a su independencia y libertad. Además de poder rememorar y crear múltiples recuerdos, los recuerdos son capaces de elegir simultáneamente dos o más opciones diferentes, viviendo de esta manera las infinitas posibilidades que surgen por estas decisiones.
- ▶ **Eterno retorno:** Los mismos sucesos se viven una y otra vez. Los recuerdos crean micro tiempos, permitiendo recrear sucesos infinitamente.

Estas nociones de eternidad terminan siendo interdependientes, creando un concepto de eternidad que refuta lo que se instaura cómo absoluto y verdadero. De esta manera se establece la existencia de múltiples temporalidades y se rompe con los límites entre lo real y lo imaginario.

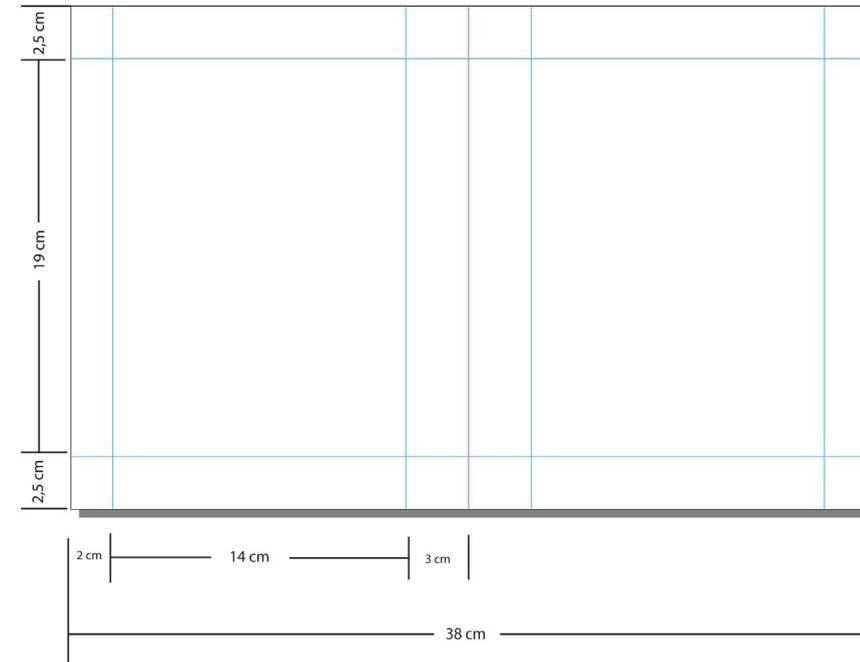
DISEÑO EDITORIAL

1. SISTEMA RETICULAR

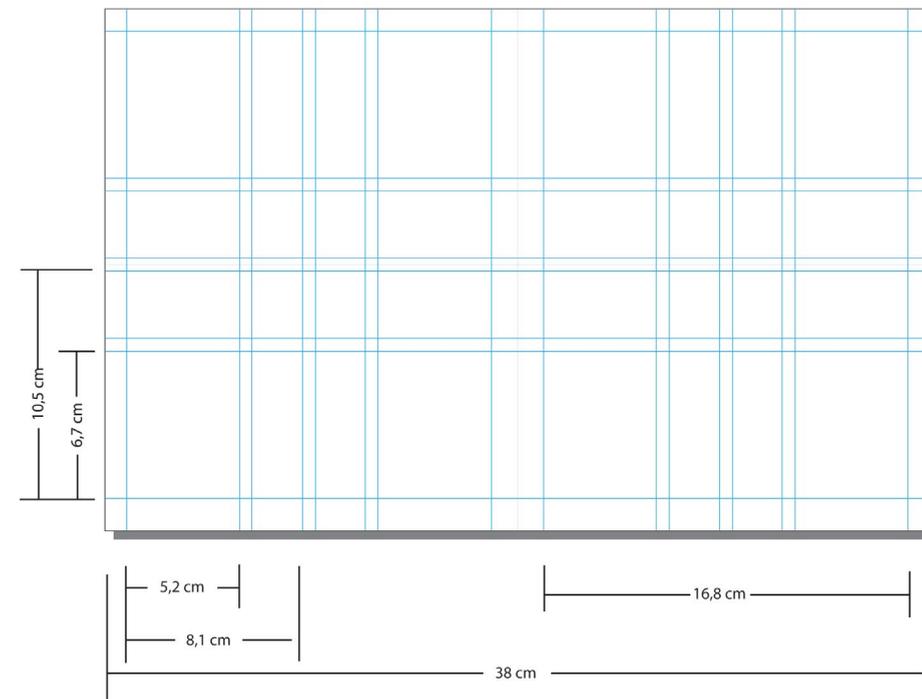
► Bloque de texto :



► Doble página:



► Secuencia gráfica:



2. DISEÑO TIPOGRÁFICO

Carátula

Tipografía: Garamond Premier Pro

Estilo: Light Display

Cuerpo

Bandera:

Tipografía: Garamond Premier Pro

Estilo: Regular

Cuerpo: 10 pt

Interlineado: 14 pt

Portada:

Tipografía: Garamond Premier Pro

Estilo: Light Display

Cuerpo: 46pt

Portadillas:

Tipografía: Garamond Premier Pro

Estilo: Light Display

Cuerpo: 46pt

Cuerpo:

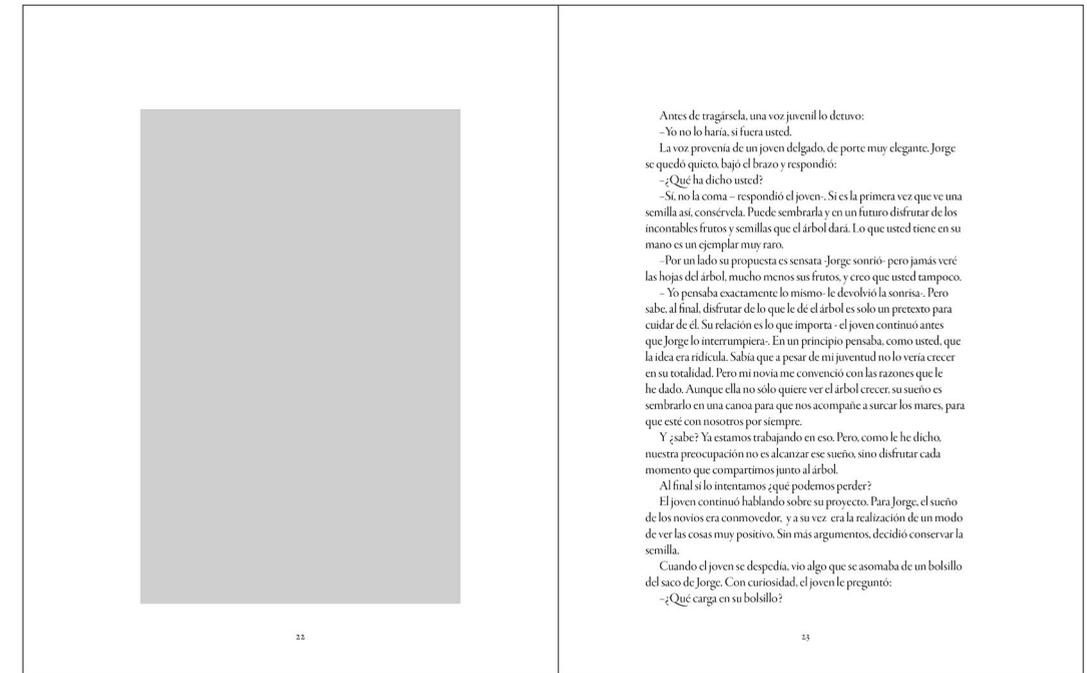
Tipografía: Garamond Premier Pro

Estilo: Regular

Cuerpo: 12 pt

Interlineado 16.3 pt

3. DIAGRAMACIÓN

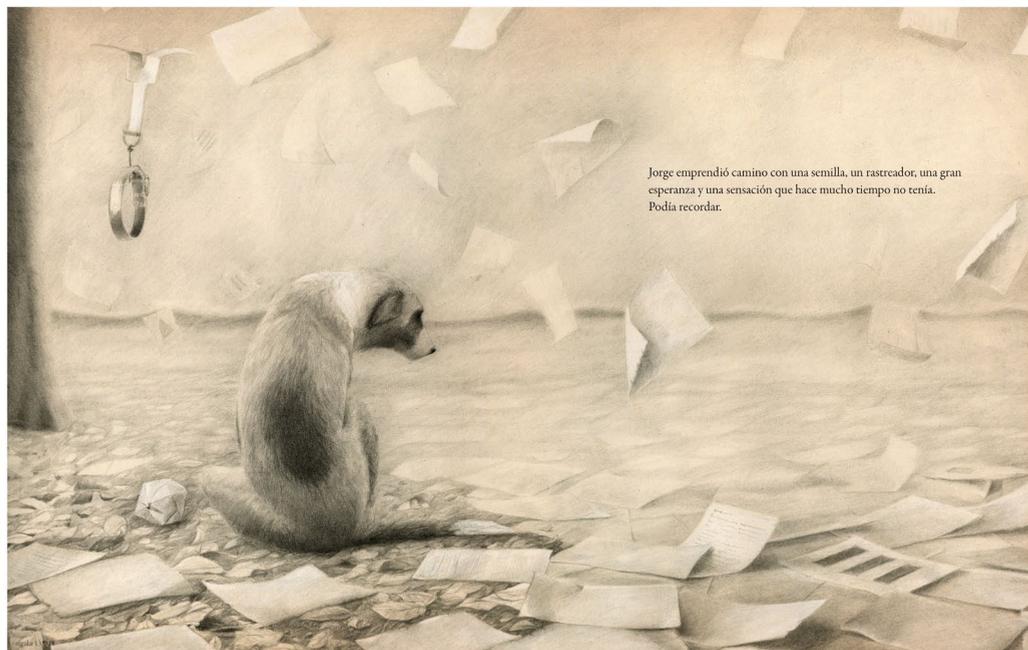


4. PÁGINAS TIPO

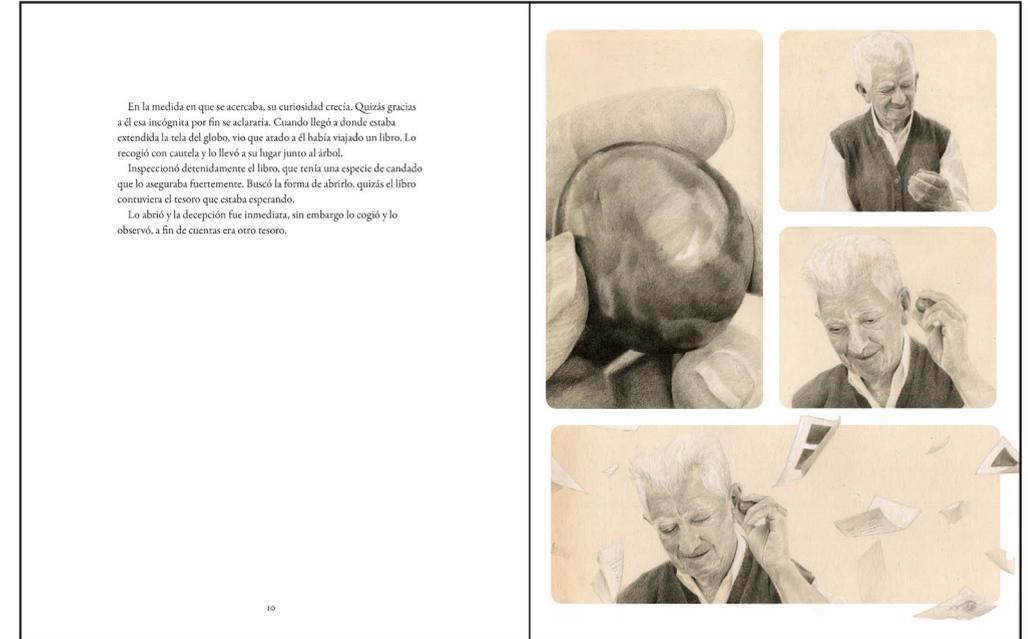
► Secuencia gráfica:



► Doble página:



► Bloque de texto con secuencia gráfica :



PLAN DE FOLIACIÓN

El cuerpo del libro cuenta con ocho (8) cuadernillos. De los cuales siete son de dieciséis (16) páginas y uno es de ocho (8) páginas. El cuadernillo número dos del libro que comprende las páginas diecisiete a la veintitrés (17-23), es el cuadernillo con ocho páginas.

Pag. 1: Contraportada
Pag. 2: Bandera
Pag. 3: Portadilla
Pags. 4-5: Prólogo/ Doble Página.
Pags. 6-7: Secuencia gráfica.
Págs. 8-9: Ilustración Doble página. Centro del cuadernillo.
Pag. 10: Bloque de texto
Pag. 11: Secuencia gráfica.
Pags. 12-13: Capítulo 1. Ilustración doble página.
Pags.14-15: Secuencia gráfica.
Pags. 16-17 : Ilustración doble página.
Pag. 18: Bloque de texto
Pag. 19: Secuencia gráfica.
Pag. 20: Bloque de texto. Centro del cuadernillo.
Pag. 21: Secuencia gráfica. Centro del cuadernillo.
Pag. 22: Bloque de texto
Pag. 23: Secuencia gráfica..
Pags. 24-25: . Ilustración doble página.
Pag. 26: Secuencia gráfica..
Pag. 27: Secuencia gráfica.
Pag. 28-29: Secuencia gráfica.
Pags. 30-31: : Ilustración doble página.
Pag. 32: Bloque de texto. Centro del cuadernillo.
Pag:33: Secuencia gráfica. Centro del cuadernillo.

Pags. 34-35: Ilustración doble página.
Pags. 36-37: Capítulo 2: Ilustración Doble página
Pag. 38: Secuencia gráfica.
Pag.39: Bloque de Bloque de Bloque de texto.
Pags. 40-41: Ilustración doble página.
Pags. 42-43: Secuencia gráfica.
Pags. 44-45: Ilustración doble página.
Pags. 46-47: Secuencia gráfica.
Pag. 48: Secuencia gráfica. Centro de Cuadernillo
Pag. 49: Bloque de texto.
Pag. 50: Bloque de texto.
Pag. 51: Secuencia gráfica.
Pags. 52-53: Secuencia gráfica.
Pag. 54: Bloque de texto.
Pag. 55: Secuencia gráfica.
Pags. 56- 57: Ilustración doble página.
Pag. 58: Bloque de texto.
Pag.59: Secuencia gráfica.
Pag. 60: Secuencia gráfica.
Pag.61: Bloque de texto.
Pag. 62: Bloque de texto.
Pag. 63: Secuencia gráfica.
Pags. 64-65: : Ilustración doble página. Centro de Cuadernillo
Pags. 66-67: Capítulo 3. Ilustración doble página.
Pag. 68: Secuencia gráfica
Pag.69: Bloque de texto.
Pag. 70: Secuencia gráfica
Pag. 71: Bloque de texto.
Pag. 72-73: Ilustración doble página.
Pag. 74: Secuencia gráfica
Pag. 75: Bloque de texto.
Pags. 76-77: Secuencia gráfica
Pags. 78-79: Ilustración doble página.
Pags. 80-81: Bloque de texto. Centro de Cuadernillo.
Pags. 82-83: Ilustración doble página.
Pags. 84-85: Ilustración doble página.
Pags. 86-87: Capítulo 4. Ilustración doble página.

Pag. 88: Secuencia gráfica.
Pag. 89: Bloque de texto.
Pags. 90-91: Ilustración doble página.
Pag. 92: Bloque de texto.
Pag. 93: Secuencia gráfica.
Pag. 94: Bloque de texto.
Pag. 95: Secuencia gráfica.
Pags. 96-97: Secuencia gráfica. Centro de Cuadernillo.
Pags. 98-99: Secuencia gráfica.
Pags. 100-101: Secuencia gráfica.
Pags. 102-103: Secuencia gráfica.
Pags. 104: Secuencia gráfica.
Pag. 105. Secuencia gráfica.
Pags. 106-107: Secuencia gráfica..
Pags. 108-109: Ilustración doble página.
Pags. 110-111: Epílogo. Ilustración doble página.
Pags. 112-113: Secuencia gráfica. Centro de Cuadernillo.
Pags. 114-115: Secuencia gráfica
Pags. 116-117: Secuencia gráfica.
Pags. 118-119: Ilustración doble página.
Pag. 120: Colofón.

ILUSTRACIÓN

El Eterno Caminante presenta ilustraciones en doble página y secuencia gráfica, que se establecieron para cada capítulo después de haber hecho un análisis de la historia y su correspondiente guión.

Estas decisiones se tomaron de acuerdo a las necesidades narrativas de cada capítulo, donde la ilustración en doble página muestra generalidades de una escena y microhistorias que no son narradas por el texto. Y donde la secuencia grafica hace énfasis en objetos y acciones específicas que no se enfatizan o se pasan por alto en el texto. Para crear un ritmo visual las ilustraciones en doble página abren y cierran cada capítulo.

Técnica:

Grafito sobre papel Fabriano Academia

Color digital.

Número de páginas con imágenes: 90 (noventa)



Dibujo finalizado en grafito. 31,4 cm x 48,4cm



Ilustración final, después de digitalizarla y aplicar color digital.

ESPECIFICACIONES DE PRODUCCIÓN

Tapas:

Encuadernación: tapa dura, cosido

Formato:

Abierto: 38,8 cms. (ancho) X 24,8 cms. (alto)

Cerrado: 19,4 cms. X 24,8 cms.

Tintas: 4X0

Sustrato: Esmaltado mate 115grms.

Cartón: 2 mms.

Guardas: Verdaderas

Formato

Abierto: 38 cms. X 24 cms.

Cerrado: 19 cms.X 24 cms.

Tintas: 4X0

Sustrato : Esmaltado mate 215 grms.

Cuerpo:

Formato:

Abierto: 38 cms. X 24 cms.

Cerrado: 19 cms.X 24 cms.

Tintas: 4X4

Sustrato: Esmaltado mate 150 grms.

Cuadernillos: 8

7 de 16 páginas y ½ de 8 páginas.

Páginas: 120

Cantidad:

1000 ejemplares

EL ETERNO CAMINANTE

PRÓLOGO: ESPERANDO LO DESCONOCIDO

Junto a un viejo árbol que tiempo atrás vibraba con sus incontables hojas, se encontraba sentado Jorge. De lejos parecían uno solo.

Estaba ensimismado, su gesto era muy inquietante. De repente algo que cae del cielo llama su atención.

El objeto que interrumpió su larga reflexión lo hizo levantarse y dirigirse hacia él. Desde hacía tiempo Jorge esperaba algo, sin saber bien qué. En la medida en que se acercaba, su curiosidad crecía. Quizás gracias a él esa incógnita por fin se aclararía. Cuando llegó a donde estaba extendida la tela del globo, vio que atado a él había viajado un libro. Lo recogió con cautela y lo llevó a su lugar junto al árbol.

Inspeccionó detenidamente el libro, que tenía una especie de candado que lo aseguraba fuertemente. Buscó la forma de abrirlo, quizás el libro contuviera el tesoro que estaba esperando.

Lo abrió y la decepción fue inmediata, sin embargo lo cogió y lo observó, a fin de cuentas era otro tesoro. En el interior del libro había una semilla, que Jorge levantó sosteniéndola entre su índice y pulgar. Por un momento se sintió como un científico estudiando un extraño ejemplar. Después de un largo rato, detuvo su inspección y a su memoria volvió un recuerdo que creía haber perdido para siempre.

CAPÍTULO 1: LA SEMILLA Y EL RASTREADOR

Jorge continuaba su perpetuo deambular entre la constante pero suave lluvia de papel que siempre lo había acompañado.

Algunas criaturas paseaban y veían la figura de aquel hombre que miraba a la nada. Mientras caminaba ignoró como algunas hojas iban apareciendo progresivamente, tiñendo el suelo de papeles de un amarillo ocre. El cambio era hermoso, la atmósfera se tornaba cálida.

Sin darse cuenta, Jorge se encontró en un lugar originado en tiempos inmemoriales.

Su ensimismamiento se detuvo cuando sintió un fuerte golpe en su ceja izquierda. Buscó y buscó sin parar el objeto que lo había maltratado, hasta que sus ojos se detuvieron en un objeto que contrastaba con ese gran tapete amarillo. Era una semilla muy particular, de color siena. La cogió y, antes de verla detalladamente, miró a su alrededor. Sospechaba que otra persona se la había arrojado, pero no había nadie, sólo una que otra criatura que lo miraban con curiosidad entre los incontables árboles que lo rodeaban. Dirigió su atención al pequeño ejemplar. Vio cada detalle, como un astrónomo contemplando cada estrella de una constelación.

Jorge escucha un sonido que proviene de la semilla, piensa que puede ser una deliciosa almendra y lleva la semilla a la boca.

Antes de tragársela, una voz lo detuvo:

— Yo no lo haría, si fuera usted.

La voz provenía de un joven. Jorge se quedó quieto, bajó el brazo y respondió:

— ¿Qué ha dicho usted?

— Sí, no la coma — respondió el joven—. Si es la primera vez que ve una semilla así, consérvela. Puede sembrarla y en un futuro disfrutar de los incontables frutos y semillas que el árbol dará. Lo que usted tiene en su mano es un ejemplar muy raro.

— Por un lado su propuesta es sensata — Jorge sonrió— pero jamás veré las hojas del árbol, mucho menos sus frutos, y creo que usted tampoco.

— Yo decía exactamente lo mismo— le devolvió la sonrisa—. Pero sabe, al final, disfrutar de lo que le dé el árbol es solo un pretexto para cuidar de él. Hay ocasiones en que la semilla toma años en germinar, lo único necesario es tener paciencia y cuidar de ella. De esta manera la primera hoja saldrá en el momento menos pensado. La relación que se entabla con la semilla es lo que importa.

Mi novia fue quien me convenció con las razones que le he dado. Ella sembró la semilla en una canoa, que por ahora seguimos cuidando con mucha atención. Anhelamos viajar muy lejos con nuestro ejemplar que pronto germinará, eso lo sabemos, solo debemos ser pacientes y persistir.

El Joven continuó hablando sobre el sueño de surcar los mares junto a la semilla y el vínculo que había establecido con ella.

Para Jorge el proyecto de los novios era la realización de un modo de ver las cosas muy positivo, pero igual no fue muy alentador para él. Solo decidió conservar la semilla porque después de haber conversado con el joven, adquirió un indescifrable significado para él.

Cuando el joven se despedía, vio algo que se asomaba de un bolsillo del chaleco de Jorge. Con curiosidad, el joven le preguntó:

— ¿Qué carga en su bolsillo?

Jorge sacó sorprendido un extraño artefacto. Lo miró sin reconocerlo y le respondió:

— Mmmmm... La verdad no sé.

— ¿Lo puedo ver? — El joven parecía intrigado, su voz era suave—. Pero bueno, ¿dónde lo ha encontrado?

— ...No recuerdo— lo decía mientras le daba el artefacto al joven—. ¿Sabe? Lo único que recuerdo es haber conversado con usted y de haber sido golpeado por la semilla.

— Qué extraño que no recuerde nada más.— el joven decía eso mientras observaba con minucia el objeto, analizándolo cuidadosamente. Cuando terminó de estudiarlo continuó—. Al parecer no funciona, lástima. Mi novia tiene uno, es un rastreador. La palanca que

está atascada permite cambiar las imágenes — dijo mientras le mostró detenidamente el mecanismo. — ¿Ve? No funciona, ningún engranaje se mueve.

Cuando el joven devolvió el rastreador, vio que no estaba completamente dañado: algunos engranajes se movieron apenas Jorge lo tocó con sus manos permitiendo ver una imagen. El Joven pidió examinarlo una vez más, pero en sus manos parecía nuevamente averiado: los engranajes no se movían, no había imagen.

El Joven devolvió una vez más el rastreador a Jorge y vio el extraño fenómeno de nuevo, y dijo sin vacilar:

—Parece que solo funciona con su dueño.

—¿Funciona, cómo?

—No sé, le presenta imágenes que usted debe hallar. Cada una es una pista que lo ayudará a encontrar lo que busca.

—Pero yo no estoy buscando nada. Aún sigo sin entender...

—No se preocupe, sólo confíe en el rastreador, por alguna razón lo está guiando.

—Creo que eso será difícil—dijo Jorge—. ¿Qué significa esta imagen?

En la ranura había solamente un círculo negro. El joven lo observó y sonrió inmediatamente.

Luego cogió suavemente a Jorge de los hombros y lo hizo girar ciento ochenta grados. Los ojos de Jorge estaban sobrecogidos con lo que tenían enfrente, no lo podía creer. No se había fijado en el poste que tenía múltiples señales que apuntaban a varias direcciones. El poste tenía un cartel pegado que mostraba el círculo negro, el mismo del rastreador. Aparentemente el rastreador si lo estaba guiando, esa era su primera señal.

—No tengo idea, —respondió el joven— pero al parecer va por buen camino. Bueno ahora si tengo que irme, ya sabe que va bien. Le deseo lo mejor en su viaje.

—Pero... ¿Qué camino elijo?

—Cualquiera, todos parecen ser indicados. No se preocupe solo confíe y disfrute, no tiene nada que perder. Ya se lo he dicho, por algo lo estará guiando. Y recuerde conservar la semilla, ninguno de estos árboles se puede comparar con el que usted tendrá.

—Si, usted tiene razón — Jorge dijo dispuesto a confiar en su nueva guía—. Iré por aquella dirección, muchas gracias, supongo. También les deseo lo mejor, espero que puedan surcar los mares junto a su árbol.

El joven sonrió y se perdió en la lejanía, fundiéndose con el bello paisaje.

Jorge vio su rastreador, y oprimió un botón, los engranajes del rastreador se movieron mostrando una nueva imagen en la ranura. Era un cuadrado. Lo observó por un momento y luego guardó el rastreador en su bolsillo derecho, y emprendió su caminar, aunque esa vez era diferente, antes no tenía motivo alguno para hacerlo, solo deambulaba.

Jorge emprendió camino con una semilla, un rastreador, una gran esperanza y una sensación que hace mucho tiempo no tenía. Podía recordar.

La mente de Jorge ya no estaba desierta, el golpe de la semilla lo había cambiado todo. Cada instante en el bosque y cada palabra del joven quedaron grabados en su memoria. Además había entregado toda su confianza al rastreador, un objeto que había cargado sin darse cuenta por un tiempo indeterminado. Ahora ese incógnito objeto, era fundamental para él.

Su deambular sin rumbo y sin recuerdos quedó en el pasado.

Jorge caminó buscando cada una de las señales que el rastreador le mostraba. La señal que buscaba ahora era un rombo. Encontró la señal en el piso, estaba dibujada en una hoja de papel que tenía escrito. Encima del papel había un trompo que tenía amarrado una pita muy larga que conducía a un lugar. Jorge cogió el trompo y empezó a seguir el recorrido de la pita.

No sabía lo que el rastreador le quería mostrar, solo confiaba en el buen desenlace de esta aventura.

CAPÍTULO 2: EL LABERINTO DEL COLECCIONISTA.

Jorge miró su rastreador una vez más, observó la nueva figura que le indicaba, esta vez era una espiral. Sus pies los sentía más pesados, pero su espíritu seguía intacto, el viaje continuaba.

Había llegado a un punto muy extraño. Lo rodeaban unos gigantescos estantes, que parecían perdidos, desubicados. Era claro que no estaban en su lugar. Jorge no se preocupó, simplemente siguió caminando. Solo se asustó cuando dos estantes se ubicaron como cercas a los costados del camino, impidiéndole ver el campo abierto. Pero la lluvia seguía cayendo y eso lo tranquilizaba. Segundos después volvió al campo abierto y su preocupación se disipó.

Posteriormente, volvió a encontrarse caminando entre dos grandes estantes, pero no se preocupó porque sabía que pasos más adelante encontraría campo abierto, sin embargo no fue así. Caminó y caminó sin que los estantes dejaran de flanquearlo. Cuando se dio cuenta, decidió devolverse y al girar se encontró con una sorpresa.

Jorge no perdió la calma, solo esperaba encontrar una salida.

A pesar de la inquietud, Jorge sentía fascinación por cada uno de los objetos que albergaban los estantes. En ocasiones se detenía para observarlos con más detalle, pero sin tocarlos. Las etiquetas le hacían pensar que pertenecían a alguien, y se sentía incapaz de tocar algo que no fuera suyo.

Solo en una ocasión la curiosidad lo atrapo. Jorge encontró un árbol sembrado en una canoa que le recordó a la joven pareja. La cogió y observó por un tiempo. Posteriormente la devolvió y miró la semilla que encontró en el bosque con satisfacción.

A Jorge le sorprendía que frascos tan pequeños pudieran contener cosas tan sublimes, como galaxias, montañas y nubes. A medida que avanzaba, comenzó a notar que los objetos no sólo estaban en las estanterías: algunos volaban por los aires, recorrían los cielos y se perdían en la lejanía con la lluvia de papel, mientras otros se entrecruzaban por el piso, con una coordinación impresionante. Era increíble que no se chocaran entre sí. Pero nada le pareció más raro que el personaje que coincidió con él en su recorrido.

La primera vez que lo vio se alegró de encontrar otro ser humano, pero el extraño personaje no se percató de él, ni se alegró de verlo ni se molestó. Siguió, simplemente, bajando y subiendo las escaleras que rodeaban los estantes. Jorge notó con admiración que se movía rapidísimo, como si todo lo tuviera supremamente calculado. Al verlo tan concentrado, decidió seguir en su camino sin prestarle atención, lo que no fue fácil pues encontraba a este personaje una y otra vez en su recorrido, llevándolo a sospechar que no era uno sino cientos. No podía descifrar cómo podía estar en varios lugares al mismo tiempo. Como nunca pudo entablar conversación con él, decidió ignorarlo, y concentrarse en buscar la salida.

Para guiarse, observaba la espiral que mostraba su rastreador, una imagen que lo había acompañado desde que encontró los primeros estantes, pero aún no entendía hacia dónde lo llevaba. Siguió adelante un poco más, pero cuando se topó de nuevo con la canoa y el árbol, supo que estaba perdido: estaba frente a un punto anterior de su recorrido. Aunque deambuló por otros caminos, siempre terminaba frente a la canoa.

Desorientado y fatigado, se acercó a una de las escaleras donde subía y bajaba el extraño personaje para detallar lo que hacía: el hombre movía los objetos de los estantes repetidas veces, discutía consigo mismo como si estuviera haciendo algo mal y se golpeaba la cabeza. Otras veces, sólo contemplaba los objetos y los volvía a dejar en su lugar. En un momento de quietud, notó que en su cintura este personaje llevaba una pequeña bolsa de donde sacaba objetos que etiquetaba y mandaba a distintos lugares: a veces a los estantes, pero otras veces, con la ayuda de criaturas voladoras o extraños artefactos, subían por los aires a destinos desconocidos. Cuando se detuvo muy cerca de él, Jorge lo interrumpió:

—Disculpe, al parecer está bastante ocupado, pero quisiera saber cómo salir de este lugar.

La voz de Jorge se perdió entre los callejones que creaban los estantes. El hombre continuó su labor como si no lo hubiera escuchado y subió a lo más alto de la escalera. Jorge insistió:

—Disculpe, sabe cómo. —Una voz lo detuvo.

—No se preocupe, escuché la primera vez. Aunque sabe, ahora que lo dijo tan pacito no lo hubiera podido escuchar, me encontraba bastante lejos.

Jorge sintió cada una de esas palabras muy cerca, se volteó y tuvo la sorpresa de tener al extraño hombre a un metro de él.

Su cara mostraba perplejidad, era muy extraño como había llegado tan rápido a la superficie. El hombre era escuálido, con la altura de Jorge, tenía una nariz aguileña que peleaba con su barba poblada que tapaba el cuello. Sus ojos eran inquietantes, miraban directamente a Jorge.

Jorge no sabía que decir, solo lo siguió observando. La ropa del hombre parecía cómoda, sin perder su inmaculada elegancia. Lo que más sobresalía era la pequeña bolsa que cargaba sobre la cintura, era tosca y estaba percutida, establecer su color era imposible.

Los ojos de Jorge recorrieron todo el cuerpo del extraño hombre, pero solo la mano derecha atrajo su atención por lo que sostenía. Era el trompo de madera que había visto en uno de los estantes. Detallándolo más estaba seguro que era el mismo que había encontrado tiempo atrás y que tenía una pita interminable.

Jorge observó el trompo un largo tiempo hasta que la voz del hombre continuó.

—Aún no lo puedo creer, siempre añado algo para que se pueda ver y sea evidente, pero me siguen molestando con lo mismo— dijo sacando de la bolsa un huevo de madera. Lo había abierto por la mitad, de donde sacó un huevo similar que abrió para introducir allí el trompo. —La salida está donde siempre ha estado, no entiendo cómo nunca la ven.

Cuando se aseguró de que el trompo estuviera en su lugar, cerró el huevo y lo volvió a introducir en el primero. Hizo una pausa y se puso el objeto frente a la boca donde le susurró:

—Ya sabes a dónde ir.

Tras sus palabras y con un chasquido, el huevo produjo de sus costados varas de madera delgadas con forma de pie humano en las que se incorporó antes de echar a correr rápidamente, perdiéndose entre los estantes.

Jorge estaba con una duda, no por el huevo que acababa de desaparecer y cuya peculiaridad ya le era familiar, sino por la salida.

—No sé a qué se refiere, he recorrido este lugar por mucho tiempo y lo único que veo son estantes y varios objetos, no he visto nada que parezca una salida.

—Hombre, como le he dicho, la salida está donde siempre ha estado.

El hombre señaló a una dirección.

Jorge lucía incrédulo, a unos metros de él había un estante que difería de sus semejantes porque en toda la mitad de la parte inferior estaba ubicada una puerta que tenía un cartel con una espiral. La puerta tenía incontables luces que la rodeaban hasta encontrarse con un aviso rectangular iluminado que decía: SALIDA.

Jorge no entendió cómo no la había visto antes. Pero más que la puerta, lo sorprendió la espiral que tenía dibujada el cartel y que confirmaba que el rastreador lo seguía guiando. Giró de nuevo para hablar con el extraño hombre, pero no lo encontró, lo vio en una escalera, retomando su tarea. Aunque estaba muy agradecido y ansioso por continuar su viaje, sus dudas no lo dejaban partir. Se dirigió al hombre:

—Muchas gracias, me siento como un tonto al no haberla visto antes, usted tenía toda la razón. —El hombre seguía trabajando—. Sin embargo quiero hacerle otra pregunta: ¿Qué es este lugar?

De nuevo el hombre pareció ignorarlo, moviéndose de lado a lado enfrascado en su labor. Jorge entendió que nunca conseguiría una respuesta y decidió continuar.

Sacó de su bolsillo el rastreador y lo miró satisfecho, la espiral todavía estaba en la ranura, por eso no lo pensó dos veces y decidió dirigirse a la salida. Cuando se volteó para continuar su viaje, se topó con el extraño hombre que estaba frente a él paralizado.

El hombre no lo miraba, sus ojos estaban fijos en su rastreador.

La voz del hombre rompió el silencio:

—Este es mi laberinto, mi hogar. Muchos lo conocen como el Laberinto del Coleccionista, pero la verdad no me gusta ese nombre. Para mí sigue siendo mi hogar. ¿Acaso su casa o lugar de establecimiento tiene un título? No lo creo — Seguía hablando sin dejar de observar el rastreador— Y bueno, si se fija en el nombre que le han puesto a mi morada deducirá quien soy yo, no es necesario que me presente.

Por cierto, aún no sé el nombre de mi inesperado visitante. Bueno, a decir verdad, todos mis visitantes son inesperados.

Jorge miraba al Coleccionista con incomodidad de que observara tan fijamente el rastreador.

—La verdad no sé mi nombre, no lo he podido recordar, pero eso no importa. Igual lo felicito su colección de objetos es extraordinaria, nunca había visto nada semejante.

—¿Objetos?—dijo el Coleccionista — ¿Por qué se quedó viendo la canoa con el árbol o el trompo? Solo usted tiene la respuesta pero quizás sepa que eran más que objetos. Es por eso que también observo con tanta atención su rastreador.

—Es complicado lo que dice, no le estoy entendiendo. ¿Si no son objetos qué son?

—Qué curioso. Nadie ha logrado encontrar la salida por su cuenta y nadie ha logrado entender lo que colecciono. Aunque los que nos han estado observando ya lo dedujeron.

Cuando terminó de hablar, el Coleccionista le arrebató el rastreador a Jorge y se esfumó, dejando solo unas cuantas hojas en el aire. Jorge quedó pasmado, buscando por doquier a su interlocutor. A punto de perder sus esperanzas de encontrarlo, lo vio a lo lejos subiendo una escalera. Corrió hacia él y le gritó con rabia.

—¡Devuélvame mi rastreador!

—¿Su rastreador? — Respondió el Coleccionista deteniéndose un momento.— Lo siento, no puedo hacer eso, hace mucho tiempo lo buscaba.

—¿De qué habla? — dijo Jorge impotente— Es mío, me pertenece. Démelo en este instante, maldito ladrón.

Pero tras una pausa, Jorge se dio cuenta de que entendía al Coleccionista. Era cierto que hace tiempo tenía el rastreador, pero no recordaba en absoluto de dónde lo había sacado. Su pasado antes de encontrar la semilla era un misterio. Sin embargo Jorge no se resignaba a perderlo: el rastreador lo era todo, era su guía y la única forma de recuperar quien había sido.

—Como ya le dije no puedo, —Dijo el Coleccionista tomando un pequeño papel manuscrito del estante e introduciéndolo con el rastreador en un sobre que había sacado de la bolsa — ya es hora...

—¿De qué? — respondió Jorge mientras subía las escaleras, su rabia se había convertido en miedo. —Por favor devuélvame.

Perdió de vista al Coleccionista un segundo y luego vio elevarse un globo azul que

llevaba, atado a una cuerda, el sobre.

—Ya era hora de enviarlo, lo siento, dijo el Coleccionista.

—¡Nooooooo!... ¡¿qué ha hecho?! — se lamentó Jorge

Con lágrimas en los ojos, corrió como nunca antes, siguiendo el globo, luchando para no perderlo de vista. Fueron los momentos más largos de su vida, era otro Aquiles en una carrera imposible de ganar.

La suerte de Jorge parecía mejorar. Una ventisca cambió el rumbo del globo y lo hizo descender casi a su altura tan repentinamente y dejándolo tan cercano que se vio obligado a seguirlo caminando hacia atrás. Cuando sus dedos tocaron la punta del sobre, sintió que sus pies perdieron cualquier apoyo.

Jorge había estado tan concentrado en el globo azul, que ignoró el barranco que estaba a pocos metros de él. Cayó al vacío, pero su mirada nunca se despegó del globo azul que seguía su rumbo.

Jorge lo vio alejarse, levantó su mano derecha para alcanzar lo que era parte de su vida, sin embargo era imposible, solo le quedó contemplar cómo se alejaba de él.

CAPÍTULO 3: LA GRAN PUERTA

Jorge caía ensimismado por un gran abismo.

En su interminable descenso lo acompañaron su angustia y su rabia. Aunque al principio, el rastreador permanecía en su memoria, a medida que caía su imagen se desvanecía junto a los momentos que evocaba. Esta pérdida era especialmente dolorosa para Jorge, pero era inevitable. Cada experiencia en su aventura, cada lugar recorrido, cada amanecer y atardecer, la sensación de sumergirse en un río, todo fue desapareciendo. Solo le quedaba la certeza de que cuando tenía el rastreador, todo era muy claro y que ahora, mientras caía, esa claridad se iba opacando y volviéndose una zona brumosa cada vez más grande. Lo que más le dolía era ser consiente de todo ese proceso, no quería volver a ser un hombre sin recuerdos.

Caía y caía, hasta que vio una pequeña luz que se agrandaba rápidamente hasta hacerse tan fuerte que se vio obligado a cerrar sus ojos.

Cuando volvió en sí, Jorge se paró desorientado y adolorido. Su caída había sido amortiguada por las hojas de papel que cubrían el piso, aunque a su edad cualquier golpe por más suave que fuera lo lastimaba seriamente. Solo detuvo sus lamentos cuando se dio cuenta de lo que tenía al frente.

Era una puerta de cinco metros ubicada entre dos columnas. Sus ojos recorrían cada detalle de la puerta hasta encontrarse con un letrero tosco que estaba a su lado. El letrero estaba escrito con tiza blanca, y lo primero que se podía leer era: EL LABERINTO DEL COLECCIONISTA. Estaba acompañado con el retrato del coleccionista.

No leyó más, eso fue suficiente para hacer surgir unas imágenes turbias en su memoria.

El retrato le permitió recordar que el Coleccionista le había quitado algo, no recordaba muy bien qué, pero sabía que era importante y no dudó en entrar para recuperarlo.

Con coraje y rabia tomó el picaporte, pero al tocarlo se dio cuenta que no se trataba de una puerta real sino que estaba puesto en una especie de tela. Le pareció increíble ver una pintura que pareciera tan real. Desconcertado, tocaba la superficie sospechando que era un truco, hasta que su paciencia se agotó y gritó desesperado:

—¡Sé que está ahí, abra inmediatamente! ¡Quiero lo que me pertenece, maldito ladrón!

Nadie le contestó, pero Jorge siguió golpeando la tela con todas sus fuerzas hasta que escuchó un grito histérico:

—¡Deténgase! Puede dañar la escenografía y esa réplica nos costó mucho dinero. Además, ¿qué está haciendo? No está siguiendo su libreto.

Jorge dio la vuelta, pero una luz muy fuerte le impedía ver lo que lo rodeaba. En un momento la luz incandescente dejó de iluminar y se encontró rodeado de diversos objetos, había muchas hojas de papel colgadas en lo alto que evocaban la lluvia constante, personajes disfrazados de las distintas criaturas que Jorge vio en el recorrido e innumerables equipos de filmación. Más al fondo vio a otras personas que lo miraban extrañados, nadie decía una sola palabra.

Todo quedó en silencio hasta que sonó otro grito histérico:

—Mierda!!!! Corten!!!!!!!!!!!!!!

Y volvió el silencio.

Un hombre malhumorado se acercó a Jorge.

—¿Qué carajos está haciendo? Por ahora no necesitamos improvisaciones, siga el maldito libreto. Recuerde: usted está caminando y se encuentra con esa extraña puerta. Pero no la toca, solo la observa con perplejidad. ¿Está claro? Solo la observa.

El hombre regresó a su lugar.

—Me gustó mucho lo que hizo hace un momento, recuerde repetirlo en la escena 36, en el laberinto. Por ahora concéntrese en lo que le toca hacer. ¿Todos listos?... ¡Acción!

Jorge no entendía lo que pasaba. Nada en absoluto tenía sentido y solo atinó a quedarse inmóvil, no sabía qué hacer. El silencio regresó y sintió las miradas de todos encima suyo.

El hombre volvió a gritar desesperado:

—¡Corten!; ¿Qué mierda le está pasando a este señor?! Por favor, alguien que lo dirija a la maldita salida para continuar. —Se tomó la cabeza, desesperado.— No entiendo, todo iba de maravilla.

Un joven se acercó a Jorge y se lo llevó delicadamente del brazo.

Su estado de incertidumbre lo hizo ceder fácilmente y, aunque quería hacerle mil preguntas, no sabía por dónde comenzar y se quedó callado.

Mientras caminaba, vio una fila infinita de ancianos, todos físicamente muy diferentes, pero vestidos como él. Se oyó otro grito.

—¡Siguiente!

Jorge volteó y vio al primer anciano subir al escenario y empezar a actuar. Verlo en el papel que lo había frustrado, lo hizo inquietarse aún más. No sabía qué hacer con los pocos recuerdos que conservaba de su vida, ¿cómo se suponía que actuara? ¿Debía haberlo hecho más como el anciano que ahora en el escenario observaba la puerta con curiosidad?

No comprendía nada de lo que estaba pasando.

Siguieron hasta perder de vista el escenario. Jorge estaba ensimismado, con su cabeza levemente inclinada, los ojos perdidos en la nada y sin ofrecer la más leve resistencia. Se dejaba guiar como un burro por su dueño, sin ser capaz de levantar la mirada para ver el vasto micro universo que lo rodeaba.

No vio los extensos escenarios que replicaban cada uno de los lugares que visitó. Simplemente seguía su camino dejando atrás los árboles de icopor que conforman un bosque, la gran maqueta de un árbol contenido en una canoa, las cajas repletas de trompos y rastreadores, los disfraces de diferentes criaturas, el vestuario que replicaba su vestimenta, la maqueta de un extraño laberinto de estantes, los globos y criaturas que colgaban del techo, y los estantes que contenían gran variedad de objetos, eran idénticos a los que él vio en el laberinto, pero de una escala menor.

Con cada paso, fue olvidando lo poco que recordaba de sus aventuras y esperanzas, hasta incluso olvidarse de sí mismo.

El joven se detuvo frente a una puerta y la abrió.

—Amigo, ya hemos llegado. Muchas gracias por su ayuda. En serio tiene mucho talento, fue un placer trabajar con usted. Sé que le irá muy bien.

Una luz intensa cegó a Jorge antes de sentir un leve empujón.

Una brisa conocida le acarició el rostro. Abrió los ojos y se encontró rodeado de una lluvia de papel constante, pero suave. La observaba deleitado. Los signos que cubrían las hojas y su textura añeja le despertaban una sensación familiar y plácida. Pero era imposible. Hasta donde sabía, esta era la primera vez que veía algo semejante.

Sus ojos recorrieron el espacio que lo rodeaba, hasta toparse con la puerta por donde había entrado. No la reconoció. Había perdido hasta los recuerdos más recientes. Caminó hacia ella con la esperanza de encontrar algo, pero al abrirla se encontró con la misma lluvia de papel que lo rodeaba: la puerta no llevaba a ningún sitio. La cerró para dejarla como la había encontrado. Sin más que hacer, siguió adelante.

Sin el rastreador, su caminar no tenía motivos ni metas específicas. Una vez más, deambulaba sin recuerdos, rodeado por una constante pero suave lluvia de papel.

Es imposible de calcular la distancia o el tiempo que anduvo así.

CAPÍTULO 4: EL ENCUENTRO

Jorge realizó una acción que rompió con la tradición milenaria de deambular, superando por un instante su estatismo. Mientras caminaba, llevó su mano al bolsillo izquierdo, sintió algo pequeño y duro que llamó su atención, lo sacó sin dudarle un instante. Era la semilla que hace mucho tiempo había encontrado en el bosque.

Jorge estaba encantado con la pequeña semilla y, aunque sintió algo muy familiar cuando la vio, siguió caminando mientras la observaba con detenimiento. “¿Sería comestible?”, se preguntó mientras la agitaba y escuchaba un golpeteo en su interior. “¿Eso que suena será una deliciosa almendra chocando contra las paredes?”. Para averiguarlo, decidió llevarla a su boca, pero cuando estaba a punto de tragársela tropezó y la semilla salió volando, salvándose de su triste final.

Jorge se levantó sin prisa y buscó el objeto con el que había tropezado, dándose cuenta que era un huevo de madera con piernas incorporadas en sus costados, que yacía inmóvil en el suelo.

Se concentró tanto en la semilla, que su entorno pareció desaparecer, ignorando al gigante que tenía en frente.

Jorge estaba inmóvil y embelesado. Cuando se acercó a su corteza notó que en un costado tenía una extraña textura: estaba completamente cubierta de imágenes talladas de manera ejemplar.

Lo primero que vio fue una canoa que contenía un árbol. Nuevamente sintió esa familiaridad que le despertó la semilla, pero esta vez era mucho más fuerte. Asombrado, decidió tocar el relieve y pasó lo inimaginable: el recorrido de sus dedos le permitía recuperar su pasado. Así, apareció lentamente, fragmento a fragmento, el recuerdo de la joven pareja. Cuando su mano terminó el recorrido, tenía en su mente todo lo sucedido en el bosque, entendió la importancia de la semilla que había guardado y que ahora se había perdido, aunque sabía que lo que había encontrado era mucho más importante.

Recorrió cada una de las imágenes y empezó a recordar todo. Recuperó las aventuras que vivió por seguir las indicaciones de su rastreador. Regresó a los grandes estantes y al Coleccionista, pero sin la rabia y angustia que le habían despertado. Porque cuando se alejó un poco descubrió algo grandioso.

Se dio cuenta que un poco más arriba de las imágenes había un cartel pegado, que mostraba el dibujo de una espiral: era la indicación que le había dado el rastreador antes de que el globo se lo llevara por los aires.

Jorge estaba lleno de júbilo, sus ojos contemplaban con detenimiento la maravillosa figura. Con lágrimas en sus mejillas abrazó al árbol y su frente tocó la superficie arcaica del tronco.

—Muchas gracias, amigo.

Así se quedó un tiempo indeterminado. A lo lejos Jorge y el árbol parecían uno solo.

—Disculpe, creo que esta semilla le pertenece.

Jorge, ensimismado, ignoró al hombre que insistió en llamarle la atención.

El hombre tocó la espalda de Jorge suavemente. Jorge paró su contemplación y se volteó para agradecer la amabilidad del desconocido pero cuando lo vio ninguna palabra pudo salir de su boca. Estaba desconcertado, jamás se hubiera imaginado estar en esa situación. Era un hombre idéntico a él, otro Jorge, los dos tenían la misma cara de extrañeza. Jorge vio que el hombre había soltado las dos semillas idénticas que tenía en su mano derecha y una gubia que tenía en su otra mano, estaba igual de desconcertado.

Jorge recogió las dos semillas y las contempló con gran curiosidad. Posteriormente observó al otro hombre y decidió devolverle una de las semillas. Al fin y al cabo le pertenecía.

Jorge extendió su mano para que el hombre cogiera la semilla. El hombre estaba atónito, en un principio desconfiaba de las intenciones de Jorge, pero esa desconfianza no tardó en disiparse y procedió lentamente a coger su semilla.

Cuando el hombre cogió la semilla la observó alegremente. Posteriormente levantó su mirada para agradecerle a Jorge y se llevó una gran sorpresa.

Jorge estaba transformándose en hojas de papel mientras escuchaba con fascinación el sonido que generaba la semilla. Tenía sus ojos cerrados, estaba ensimismado con aquel sonido que ignoró lo que le ocurría.

El hombre contemplaba esta transformación con perplejidad. En un momento las hojas en las que se había transformado Jorge lo rodearon, creando una especie de torbellino. Él lo contemplaba con alegría. Posteriormente decidió volver a contemplar su semilla y escuchar el inquietante sonido. Acercó la semilla a su oreja y escuchó el sonido con sus ojos cerrados ensimismándose. De esta manera ignoró cómo él también se transformaba en hojas de papel, uniéndose así al torbellino que había generado la transformación de Jorge.

Aquellas hojas salieron volando por los aires. Las hojas ascendían y descendían, alejándose cada vez más del gigantesco árbol, que de lejos se veía como un diminuto árbol contenido en una gran canoa que había sido tapada por la constante pero suave lluvia de papel desde tiempos inmemoriales.

Las hojas de papel continuaron su recorrido, bifurcándose y multiplicándose, cayendo una y otra vez para generar vida. Entre quienes las veían caer, unos las contemplaban, otros las cuestionaban, otros simplemente seguían caminando, pero todos, absolutamente todos, disfrutaban de su compañía.

EPÍLOGO

El milenario globo azul que volaba por lo alto cargando el sobre que contenía el rastreador, fue investido por el grupo de hojas en las cuales se habían transformado los Jorges. El globo estalló cuando una hoja rozó su superficie y el sobre cayó precipitadamente golpeando la cabeza de un desmemoriado e incógnito personaje llamado Jorge.

Este documento se terminó de imprimir un día de Abril,
cuando la lluvia de papel era constante.